El Eco de Cartagena

AÑO XXXI. DECANO DE LA PRENSA LOCAL Núm. 8981

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11 id. id.—La suscripción empezará á contarse desde 1 ó 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette Place Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 32, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 24.

MIERCOLES 7 DE OCTUBRE DE 1891.

Se venden en proporción 33 planchas de zinc ondulado para cubiertas de aguas, cuatro barandillas ó antepechos de terrado, de 20 palmos de largo, dos puertas para salas, un rejón y veinte viguetas de hierro de 20 palmos.

Darán razón calle del Aire número 29 confitería.

REPOBLACIÓN FORESTAL

Los terribles efectos de las inundaciones de Toledo nos obligan á tratar hoy un tema que desde hace mucho tiempo teníamos olvidado, vista la ineficacia de nuestros trabajos y de nuestros esfuerzos para conseguir el resultado que nos proponíamos conseguir: nos referimos á la necesidad absoluta de la repoblación de los montes y de las cuencas hidrológicas.

Sabido es que el arbolado es el gran regulador de la lluvia, y que en aquellos puntos donde existen grandes plantaciones y extensos arbolados, ni son tan tenaces las sequías, ni tan terribles ni frecuentes las inundaciones como en las comarcas desprovistas de vegetación, y aquí en España tenemos un ejemplo innegable en toda la parte del Norte, donde existen montes coronados de frondosa vegetación, no ocurren jamás inundaciones, á pesar de que los desniveles del terreno y la infinidad de arroyos que le cruzan favorecen mucho todo ese género de calamidades.

En cambio en las comarcas del centro y del Mediodía de España, y sobre todo de ese Mediodía tan árido, donde la devastación del arbolado ha llegado á los últimos extremos, se registran con repetida frecuencia cuando no la sequía que agota y abrasa toda la cosecha, la inundación que la arrastra y la devasta por completo.

La venta de los montes comunales y de propios no podía dar otro resultado: aquellos bosques, tan respetados cuando eran propiedad de los pueblos, han dejado de existir en el momento en que la ley de desamortización los puso en manos de un particular que los explotó dedicándolos al carboneo ó al maderamen y los beneficios que á la agricultura y la salubridad del pueblo reportaban se cambiaron por completo en daños terribles como los que sufren ahora la desgraciada comarca de Consuegra y con ellas las no menos desgraciadas de Valencia, Almería, Murcia y todas en fin todas las del Mediodía de España donde la ambición de unos cuantos, ha destruido por completo un arbolado que era la fuente que regaba la tierra, el dique contra la inundación y el purificador del ambiente.

La estadística sanitaria revela que ahora son más las enfermedades que sufren en aquellas comarcas y más rápidas y frecuentes las epidemias que antes, y todas las celebridades médicas reconocen que allí donde el arbolado existe en gran cantidad, la salud es más perfecta y menor la mortalidad, y es que como el arbolado modifica las condiciones climatológicas de un lugar, tiene necesaria y forzosamente que influir en el organismo humano.

Siempre se ha señalado como causa principal de las pésimas condiciones sanitarias de Madrid, la falta absoluta del arbolado que hace sufrir esas largas y pertinaces sequías tan perjudiciales á la salud pública, y esa diferencia enorme entre los rigores de un invierno glacial y de un verano verdaderamente ecuatorial.

Por esta razón combatimos con tan tenaz energía la venta de los pocos montes públicos que quedan, desde los famosos proyectos del Sr. Camacho, y por eso hemos reclamado un día y otro que se atienda con preferencia á la repoblación de montes y á la plantación de bosques, causa, si no principal en absoluto, relativa de la crisis agrícola que hoy sufrimos.

Las cosechas responden siempre al desnivel de las estaciones, y aquí donde no hay un regulador de ellas, no puede haber tampoco un regulador de las cosechas; de aquí que, comarcas que antes eran feracísimas, son hoy completamente estériles, y terrenos que antes eran productivos, no son ahora más que áridos arenales, y los que aun producen algo, á fuerza del trabajo y del esfuerzo del labrador, no son de la calidad ni de la fuerza que eran antes, produciendo menos y reduciendo las utilidades del mísero labrador.

Urge, pues, poner remedio á este mal, no basta el esfuerzo de la caridad para socorrer desgracias y miserias, hay que evitarlas, y esto es lo que puede y debe hacerse atendiendo á la repoblación de montes y plantaciones de bosques, impidiendo la devastación que se está llevando á cabo en los pocos que aun existen en las regiones del Centro y Mediodía de España, acompañando á esto una rectificación y limpia de los cáuces en los valles y la construcción de diques y pantanos en otros puntos.

Esto es lo que hoy pedimos al Gobierno en vista de los desastres ocasionados por los temporales.

VARIEDADES

CONSOLAR AL TRISTE

(ROMANCE)

No siempre madre amorosa,
Eres tú, naturaleza,
Que eres también enemiga
Tan implacable y tan fiera,
Que desconocer pareces
A la raza que sustentas,
Y por ciudades y campos
El exterminio le llevas,
Ya incendiando los volcanes,
Ya conmoviendo la tierra,
Ya las aguas de los ríos
Desbordando turbulentas,
Y atrayendo tempestades
Sobre comarcas risueñas,
Donde, al sosegar tus iras,
Mortales vestigios dejas.
Hoy, un pueblo desdichado
Fué de tus furores presa;
Con el torrente lo inundas,
Lo arrasas con la tormenta,
Y el agua que crece y crece
Con devastadora fuerza,
Arrolla en su fiero empuje
Las víctimas indefensas;
Los arrancados hogares
Que inertes cuerpos albergan,
Y cual naves de la muerte
Sobre las aguas se alejan.
Gritos de dolor y espanto
Se escuchan en las tinieblas;
Madres que á sus hijos llaman,
Hijos que las hallan muertas...
¡Noche infeliz! ¡noche triste!
¡Nunca soñada tragedia
Que en llanto anubla los ojos
Y el alma en piadosa pena!
Su furia sació la nube;
Huye la noche funesta;
Pálida luce la aurora,
Pálida por la tristeza,
Que donde ayer vió la vida
Estrago y muerte contempla;
Que los campos son de cieno
Y escombros son las viviendas;
Y esas tristes moradores
Espectros son que se quejan
De los rigores del cielo,
De su desventura inmensa.
No temais, pobres hermanos,
Que vuestro clamor se pierda,
Que sobre humana egoismo
Humana piedad es eterna,
Y la caridad derrama
Rica en flores y en ofrendas;
Os dará nuevas moradas
Y os dará familia nueva.
¡Dadme que al cielo debisteis
La fortuna lisonjera
Y las maternales obras
Al sentimiento despiertas;
Arrancadme del seno el broche,
Del cabello la diadema,
Que hoy, de piedad bendita
Es vuestra mejor presea
Del las deslumbrantes joyas
Como la Isabel egregia,
Sirvad para hallar un mundo,
También para noble empresa.
Y dadme su pan el pobre,
Y el poderoso riquezas;
el artista sus creaciones
Y todos su inteligencia,
Para hacer menos amargas
La desdicha y la miseria:
Que es consolado y hermoso
Ver que entre los hombres reina,
En medio de sus errores
Y de sus rudas contiendas,
La fraternidad sublime
Que vence á la suerte adversa,
Y agrupa á extrañas naciones
Bajo una sola bandera.
Cumple, caridad divina,
Tu misión, que amor ordena;
En la común sepultura
Que las víctimas encierra,
Vierte lágrimas y flores
De justo recuerdo emblema;
Edifica con el oro,
Con la palabra consuela,
Y sobre tantas ruinas
Extiende las alas bellas,
Como el iris de bonanza
Que luce tras la tormenta!

Mercedes de Velilla.

Sevilla y Septiembre, 1891.

NO ALCANZAREMOS LA FECHA.

Toda la prensa ha reproducido en distintas ocasiones las fantasías poéticas astronómicas de Camilo Flanmarion acerca del porvenir del globo terrestre, y de la existencia humana en nuestro planeta.

Las teorías del citado escritor pueden resumirse en la siguiente profecía: dentro de una serie de años—algunos millares—la tierra convertida en un cuerpo frío, helado, no podrá ofrecer ya ningun refugio al hombre; éste, desalojado poco á poco de los continentes hoy habitados, desaparecerá un día por completo y con el último hombre se extinguirá la última señal de vida en el árido y desierto planeta.

Este mortal enfriamiento, científicamente previsto por Flanmarion, no está tan distante como él supone en lo que se refiere á Europa. No es ya cuestión de millares de años, ni de algunos siglos siquiera, sino de unos inviernos.

Así al menos opina un sabio polaco, que prevé para un tiempo no muy lejano que no puedo prefijar, pero que amenaza llegar rápidamente, la inhabitabilidad del continente europeo, á causa de un sucesivo enfriamiento de la temperatura que irá aumentando todos los años en graves proporciones y que convertirá gradualmente, varias de nuestras regiones en verdaderos páramos donde la vida vegetal y por consiguiente la animal, serán primero difíciles, y luego imposibles. Distintos países, en especial todos los del Norte y diferentes comarcas de los del Mediodía, aniquilados por largos y crudísimos inviernos, verán desaparecer las necesarias condiciones de calor y de vida, que hoy tienen aun, y como sus suelos, exhaustos, esquilmados por terribles heladas, no podrán producir el alimento indispensable á la existencia, los habitantes no tendrán más remedio que emigrar en masa á otros continentes más hospitalarios.

El invierno último—añade el astrónomo polaco—fué, atendidos los precedentes, de un rigor excepcional, y lo fué en todos los países de Europa. En el sur de España, en las dos Sicilias, en Malta, en Grecia, comarcas justamente reputadas por la bondad de su clima durante los meses más crudos, el frío se dejó sentir de una manera intensa y la columna termométrica descendió de una manera inverosímil. Ese descenso alcanzó naturalmente en las regiones del Norte proporciones alarmantes.

Por desgracia, aquel frío excepcional, amenaza reproducirse en el invierno. Una multitud de señales precursoras observadas á mediados del otoño último, se inician ya, pero mucho más pronto en pleno verano la cual indica que la mala estación este año empezará mucho más pronto, y que á la circunstancia de ser en extremo rigurosa, reunirá la de ser muy prolongada. Grandes bandadas de pájaros que no empezaban su emigración hasta últimos de Septiembre ó mediados de Octubre han empezado á emprender su vuelo hacia el Africa, y ese es un síntoma muy significativo.

En otros datos ve el sabio polonés señales evidentísimas de que la Europa va á entrar decididamente en un período largo, definitivo probablemente de progresivo enfriamiento atmosférico. Desde algunos años á esta parte se ha observado en todas las regiones europeas, no sólo en las del Norte sino también en las del Mediodía, un fenómeno muy pronunciado: la disminución, y en algunos puntos la desaparición casi completa de la estaciones intermedias. La primavera, la hermosa primavera tan cantada por los poetas, pasa hoy casi desapercibida, apenas si existe; apenas si dura solo breves días; constituye un rápido intermedio entre los últimos días del invierno y los bruscos ardores del verano. Este último no gana nada en aquella brevedad primaveral: todo redunda en beneficio de la estación del frío, que absorbe hasta en su provecho las dos terceras partes del melancólico otoño. Este es cada año más corto. Los meses estivales ofrecen un escaso contingente de doce á catorce semanas en los países más favorecidos: el invierno monopoliza casi por completo el resto del año: de doce meses se queda con nueve.

Hay, pues, una verdadera lucha entablada entre el frío y el calor. Pero éste pierde terreno, y su derrota aparece cada día más pronunciada. La evolución climatológica en la que podríamos llamar tendencia invernal, se hace más sensible y pronunciada, siendo muy probable que el crudo invierno del 90 al 91 haya sido tan solo el primero de una serie de otros tantos ó más fríos que aquél; seguramente más que menos.

¿Podrá la naturaleza del suelo europeo resistir á ese cambio, que se irá acentuando? Es evidente que no. Las terribles heladas del último invierno causaron graves males, y en muchas partes, la tierra quedó esterilizada. Gran número de provincias han visto las cosechas perdidas, total ó parcialmente. Figurémonos el efecto que ha de producir una sucesión de inviernos implacables, matando las semillas, secando los jugos, convirtiendo las entrañas de la aterida campiña en infecunda matriz.

Y esa calamidad imposible de atacar, contra la cual no tiene la ciencia recursos que oponer, caerá, no sobre tierras lozanas, ricas, vigorosas, sino sobre tierras cansadas de producir.

Si á esos males, que todos conocemos, se une el que pronostica el sabio polaco, ¡medrados estamos! porque entonces no será ya cuestión de siglos, sino de años.

Desalojados por el frío y por el hambre, los europeos, dejando á un lado todas esas miserias de equilibrio político y Triple Alianza y cuestión social y tratados aduaneros, tendremos que emigrar como un solo hombre á regiones más hospitalarias.

Solucion á la charada inserta en el número anterior:

CASERO.

***

CHARADA

Pónle reja al agua,
pónle *todo* al viento,
dos segunda y habla;
pero no te creo
si al ver á mi *dos*